

*Vida, proceso y muerte de Francisco Ferrer Guardia*. William Archer.  
2010. Barcelona: Tusquets Editores.

La idea fundamental de la reforma que introducirá el porvenir en la educación de los niños consistirá en reemplazar, en todos los modos de actividad, la imposición artificial de una disciplina de convención por la imposibilidad natural de los hechos.

Francesc Ferrer Guàrdia

El 13 de octubre de 1909, Francisco Ferrer Guàrdia fue fusilado tras un consejo de guerra que le culpó de haber instigado parte de lo acaecido durante la Semana Trágica de Barcelona. El revuelo no se hizo esperar. Aquella misma tarde la prensa internacional se hacía eco de lo sucedido en la Ciudad Condal horas antes. Entre muchos, el periódico británico *The Times* recogía: «Por negligencia o estupidez, el

Gobierno ha confundido la libertad de instrucción y conciencia, el derecho innato a razonar y expresar su pensamiento, con el derecho de oposición, asimilándolo a una agitación criminal». Por su parte, el francés Anatole France, en una carta abierta, afirmaba: «Su crimen es ser republicano, socialista, librepensador, haber creado la enseñanza laica en Barcelona, instruido a millares de niños en la moral independiente, su crimen es haber fundado escuelas».

La reedición de *Vida, proceso y muerte de Francisco Ferrer Guardia*, traducido por primera vez al castellano<sup>1</sup>, podría parecer, tras más de un siglo, una obra sin ningún interés historiográfico. Lejos de ello, como apunta Juan Avilés Farré —prologuista de la edición de Tusquets Editores—, el trabajo de William Archer publicado en 1911, tan solo dos años después del asesinato, aporta un punto de vista

<sup>1</sup> *The life, trial, and death of Francisco Ferrer* fue traducido al catalán en 1935.

totalmente diverso al resto de estudios publicados en torno a la biografía de Ferrer.

Francisco Ferrer Guàrdia, el mártir de la Semana Trágica o la Semana Gloriosa, el instructor que encabezó la Escuela Moderna, el pedagogo maldito por sus ideales anticlericales y racionalistas, nació en Alella el 10 de enero de 1859.

Pronto empezó a coquetear con las corrientes republicanas y librepensadoras de los círculos de Barcelona. En 1883, con veinticuatro años, empezó a trabajar como ferroviario y, poco después, contrajo matrimonio con Teresa Sanmartí. Tan solo tres años después, como consecuencia de su apoyo al pronunciamiento militar del general Manuel Villacampa del Castillo, tuvo que exiliarse a París.

Tras su separación de Teresa, en 1893, se volvió a casar con la maestra librepensadora Leopoldine Bonnard, en 1899. Con ella recorrió Europa y se impregnó de los conceptos pedagógicos del momento.

Dos años después, fundó en Barcelona la Escuela Moderna. Su iniciativa fue, sin duda, influencia de ácratas como Jean Grave, Teresa Mañé, Bartolomé Gabarró Borràs, Anselmo Lorenzo, Joan Montseny, etc. Reconoce el autor William Archer (1856-1924), quien, por entonces, se había convertido en una figura relevante del mundo literario anglosajón, que «la Escuela Moderna fue, en primer lugar, la apli-

cación de métodos pedagógicos más o menos modernos y científicos y, en segundo lugar, la enseñanza basada en una doctrina definitivamente racionalista, humanitaria, antimilitarista y antipatriótica» (2010: 62).

La escuela de Barcelona, a pesar de la persecución institucional, funcionó de manera intermitente desde 1901 hasta 1909. Las aulas, donde se practicó la coeducación por primera vez en el Estado español, llegaron a albergar a más de cien alumnos de ambos sexos.

La influencia del modelo pedagógico de la Escuela Moderna se extendió con rapidez por todo el mundo. En Estados Unidos, por ejemplo, se llegó a fundar una docena de escuelas que habían adoptado este modelo. La de Stelton, cerca de Nueva York, funcionó hasta 1953.

Tras la separación de Bonnard, Ferrer estableció una relación con la anarquista y pedagoga Soledad Vilafranca Los Arcos. En 1906, después del atentado frustrado de Mateo Morral a Alfonso XIII, Ferrer sería encarcelado. Al ser liberado meses después, se trasladó a Francia y Bélgica, donde participó en la fundación de la Liga Internacional para la Educación Racional de la Infancia.

Durante los primeros meses de 1909, Ferrer, acompañado de Soledad, llegó a Londres, donde continuó su incesante investigación en torno a la pedagogía: «En realidad, vivió una época tranquila. Siguió el consejo del

señor William Heaford y se dedicó a buscar libros en inglés para añadirlos al catálogo de la Escuela Moderna» (2010: 137).

El nombre de Francisco Ferrer Guàrdia fue popularizándose y, junto con él, un sentimiento de cambio. En agosto, tras un viaje a Cataluña para visitar a unas familiares que habían enfermado, fue arrestado. Su muerte no fue en vano. Entre 1909 y 1914 se publicaron más de setenta libros, folletos y monográficos de revistas, en once lenguas diferentes.

Puede, como refiere Archer, que Ferrer no fuera ni un pensador original ni un brillante pedagogo, puesto que proponía un modelo más dogmático que crítico; sin embargo, sí fue un idealista sincero, un buen compañero que supo liderar y transmitir las ideas y el trabajo colectivo, y sin duda, un hombre que consideraba la educación como el motor para transformar la sociedad.

GINÉS PUENTE PÉREZ

*El mito del líder fuerte. Liderazgo político en la Edad Moderna.* Archie Brown

2018. Madrid: Editorial: Los Confusos del Círculo de Tiza (Media Business School, SA).

De la edición original: Vintage, 2015. The Bodley Head, 2014.

Archie Brown es un politólogo e historiador británico, y profesor emérito en Ciencias Políticas por la Universidad de Oxford y miembro del St. Antony's College de Oxford. El profesor Brown ha escrito el libro *El mito del líder fuerte. Liderazgo político en la Edad Moderna*, publicado en 2014, y traducido al español por Alejandra Chaparro. Libro que constituye un excelente mapa político-mundial del siglo xx y principios del xxi, y en el que desarrolla la tesis de que el modelo óptimo de liderazgo político para un jefe de Gobierno eficaz no es el de líder fuerte, el de líder que actúa como jefe, como dictador carismático. Un líder que acumula el máximo poder para obtener resultados, sino que, más bien, no hay correlación positiva entre un liderazgo fuerte y un liderazgo eficaz y bueno. En cualquier régimen, incluso en uno autoritario, se requiere de un modelo de liderazgo compartido, colectivo y colegiado. Un modelo de liderazgo que también atrae seguidores y ejerce un gran impacto en la sociedad y la política.

Ambos liderazgos, fuerte o colegiado, dependen del escenario institucio-